



## Luigi Anselmi, esbozo de un poeta invisible

Luigi Anselmi, un poeta nacido en Bilbao, poeta de la ciudad, ha sido calificado de “*poeta oculo, quizás de poète maudit*”. Se trata más bien de un poeta invisible, fuera de catálogo. Un poeta con siete libros de poemas, cuatro en euskera, tres en castellano, y de una calidad reconocida que, sin embargo, goza de un halo de invisibilidad tejido entre el apartamiento propio y el desconocimiento ajeno.

Un poeta de infortunio, pues incluso quién más se ha ocupado de analizar su poesía, Jon Kortazar, sucumbe repetidamente al lapsus de trastocar - también en este mismo *Zurgai* - la obra “*Desiriko alegiak*” por “*Desirako alegiak*”, es decir “*Las fábulas de la descuidad*” por “*Las fábulas del deseo*”.

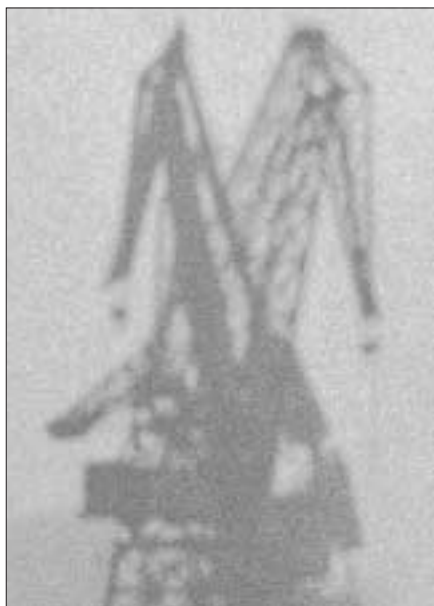
Publicó sus dos primeros poemas en una humilde revista sindical (*UGT Seguros y Oficinas*, nº 0, Epoca 1, Boletín de la FETSO-Adherida a la FIET, Enero 1978) uno de ellos firmado premonitoriamente como “*Anónimo*”. O el poema “*Don't cry for me, my darling*” publicado en memoria del ciudadano de Winchester y ejemplar jardinero, Alfred Groves en el “*Eastleigh Gazette*”, periódico local de Hampshire, Inglaterra, hacia el año 1981.

El escritor, ensayista y promotor literario José María Larrea, ludita de quimeras autonómicas o de simulaciones nacionales, y cultivador - protagonista él mismo - del género de la biografía fantástica, escribió un suelto titulado “*La verdadera historia de Luigi Anselmi*” (1995). Bajo el tamiz de una ironía cáustica se trata, en apariencia, de un desenfadado retrato de un personaje llamado Luigi Anselmi que, sin embargo, refleja la aproximación más fiable hecha hasta el momento a la figura del poeta bilbaíno.

Recuerda el opúsculo su relación juvenil con Bilbao, la estancia en Hampshire, su afición a la poesía y a las lenguas. Del catálogo de “*actividades confesables*” que le adscribe, destaca la enseñanza, la traducción, el paseo, y ciertas variantes de la contemplación o de la enología. Menciona que ha escrito poemas memorables en inglés, castellano y vasco.

Los taxidermistas oficiales poco más añaden sobre este escritor que evita, como la peste, esa estrecha pasarela literaria por la que desfilan los aspirantes a ocupar en calidad de prejubilados, o de dioses precoces al menos, un espacio en los anaqueles del Parnaso local. Escribía recientemente el columnista Karlos Linazasoro, coincidiendo con un diagnóstico más amplio de Bernardo Atxaga: “*La literatura, hoy, ocupa un pequeño lugar en la sociedad, no cumple ninguna función especial, pero, oh, es decorativa y da prestigio. Prestigio popular. Prestigio nacional. Nadie quiere una nación sin poetas*”

Pero este “*escritor prófugo*” no se afana por imprimir una muesca más en las nacaradas cachas de su curriculum patrio: “*... odio tanto las presentaciones de libros, cómo ésta, o las lecturas de poesía en público...*”. Un afán desdeñado desde la complicidad con el poeta José Emilio Pacheco y la fortuna del hallazgo casual de un seudónimo literario. De ahí, su escasa presencia en las antologías y en las traducciones, especialmente en aquellas que, directa o indirectamente, promueve la asociación que, tras el manto espiritual de un “*plan estratégico*” ha diseñado por fin cómo ser un artefacto rentable y bien defini-



do en la diana de las subvenciones, aunque éstas sean *vascongadas*. Y eso que en esta dulce endogamia de país – ese omnipresente tabú – hay ocasiones en las que hasta el mismo antólogo-promotor puede, mediante el alzapuertas de turno, ser uno de los antologados o traducidos en alguna lejana crestomatía.

Luigi Anselmi, fue en realidad Luis Gutiérrez Larrea. Nació en Bilbao el año 1954. Desde sus primeras colaboraciones en *Alkohola Poemak* (1984) ha alternado el euskera y el castellano en su producción. Ya este libro nos presenta a Luigi Anselmi y Luis Gutiérrez Larrea como dos escritores, uno en euskera y el otro bilingüe. La poetisa Teresa Irastorza avivó el equívoco traduciendo al euskera los poemas atribuidos a Gutiérrez Larrea. Entroncado poética e idiomáticamente con la tradición permeable del también bilbaíno Gabriel Aresti, y pese a que no haya hecho ediciones bilingües de su obra, la producción de Anselmi esencialmente lo es. Comenzó tardíamente, a los 27 años, a aprender euskera, y también como Aresti, ha ido decantando esa extraña, difícil y progresiva claridad del lenguaje poético.

*Alkohola Poemak*, una antología de poemas báquicos editada por *Pamiela*, es un exponente que ilustra la transición post-Pott (1978 - 1980) en la que arranca Luigi Anselmi. Es el tiempo de las revistas *Susa*, *Oh! Euskadi*, *Kandela*, *Korrok*, *Ttu-ttuá*, y *Txistu y Tamboliñ...* y coincide con la aparición del primer número de la revista *Pamiela* (*Pamiela Ustela*, 1984), una publicación no recogida, en el momento de escribir estas líneas al menos, en la interesante, pero ingenuamente puritana recopilación *Andima Ibiñagabeitia Gordailua*. Incluye *Pamiela Ustela* tres poemas de Luigi Anselmi que después reaparecen en *Zoo Ilogikoa*, su primer libro de poemas. *Alkohola Poemak*, en paralelo a “*Trenos de Vinogrado*” de Jon Juaristi, contiene un prólogo que destila el más puro Federico Krutwig, bajo una parábola del vino como bandera de la cultura: “*Comparando con el vino (la tradición clásica), la cerveza es una vulgaridad, la coca-cola una blasfemia, y la limonada una bebida de lacayos*”.

Gutiérrez Larrea, a la sazón Luis, analizaba como alumno de euskaltegi el relato “*Luigi Anselmi: figlio di un cane*” de *Joseph al Pottonandia*, es decir, Joseba Sarrionandia (*Pott bandaren praka*, 1979), y la coincidencia entre Luigi y Luis deparó un involuntario seudónimo no excesivamente fijado. Así, todavía en el número 10 de la revista *Pamiela* (1985) firmó como Lewis Anselmi el poema “*Como una sombra más cruzas la noche / Con un martillo enorme entre los brazos. / Entrás al templo, vas hasta el sagrario / Y lo registras en busca de dioses...*”. Un remake de un frustrado Lewis Anselm que debió firmar un poema en inglés perdido antes de ver la luz en la misma revista. Reservó la variante de Ludovicus G. Agrorum para “*Txistu y Tamboliñ...*” (1993).

Invisible casi a la tupida trama que filtra hasta lo inverosímil los mil y un poetas o narradores que, con vocación de ochomilitas, parten cada año desde el campamento base de Durango, Luigi Anselmi, al margen de los siete libros de poemas, ha dejado su huella en poemas, traducciones y colaboraciones de revistas como la ya mencionada *Pamiela* 1,7,8,10,11 y 12 (Entre julio de 1984 y verano de 1986), *Arbola*, 5 (Enero 1987), *Zurgai* (Diciembre 1987, diciembre 1990, diciembre 1991), *Pérgola*, 3 (Septiembre de 1998), *Mazantini* 1, 2, 3 y 4 (Entre 1991 y 1993), *Idatz & Mintz* 25, 27 (Julio 1998, mayo 1999).





Otro tipo de publicaciones en los que se ha reflejado su obra: “*Antología Poética Vasca, Frankismoaren biktimei eta askatasunaren aldeko borrokalariari omenaldia. A los 50 años de Gernika*”, Ediciones V.O.S.A. Madrid, 1987. “*Oraiko olerki-sorta bat/Anthologie poésie basque contemporaine*”, Centre Culturel du Pays Basque/ Euskal Herriko Kultur Etxea J & D editions, 1988. “*Antología de poetas suicidas, 1770 –1985*, Jose Luis Gallero, Ed. Fugaz – Ediciones Universitarias, Madrid 1989. *Hermeneus*, Revista de traducción e interpretación, Universidad de Valladolid, nº 1/1999. Traducción de Idoia Barandiarán.

Más allá de las ocasionales reseñas periodísticas - destacables las debidas a Gerardo Markuleta, Patziku Perurena, Marisa Gutiérrez o Javier Rojo - sus obras han sido comentadas fundamentalmente por Jon Kortazar: *Luma eta Lurra, Euskal poesia 80ko hamarkadan*, BBK, Labayru Ikastegia, Bilbao 1997. *Luigi Anselmi*, Zurgai, julio 1999, Traducción de Idoia Barandiarán. *Euskal poesia-ren kritika*, 2000. Olerti Etxea, Zarautz. A destacar también la mención a cargo de Eduardo Apodaca en *Boletín de Ficciones*, 3, Bilbao, 1998.

El ciclo de su producción poética ha culminado de momento con la publicación en euskera de “*Gure ametsen gerizan*” (Pamiela, 2000). La ironía, el escepticismo y una visión tan personal de la ciudad y de la propia poesía como metáfora de la condición humana. Un libro fruto de su alejamiento temporal de la enseñanza del euskera, y consiguiente alivio del titánico esfuerzo de inocular en las mentes necesitadas de un catecismo lingüístico la miriada de normas gramaticales, no siempre estables, que la benemérita institución - ley, orden y uniforme - emana como un maná sin fin. Es el mundo del euskera como permanente “academia de idiomas” que definió Ramón Saizaboria.

El resto - “*The rest is silence*”, *Hamlet said*. - sólo puede ser una invitación a la lectura, a la recuperación de los poemas de Luigi Anselmi ocultos tras el caparazón de sus libros. Comenzando por aquel *Zoo Ilogikoa* (Pamiela, 1985) que nos presenta ya su mundo de paradojas y de temas que caracterizará su obra: La naturaleza, la ciudad nocturna, el destino, el tiempo, la muerte o el alcohol. El zoo ilógico de la realidad.

*Cuando arde el agua* (Pamiela, 1988), su primer libro en castellano, nos muestra a Luigi Anselmi como un poeta nacido en *Vinogrado*, ajeno y lejano a aquel Premio Nacional de Poesía de Pere Gimferrer *Arde el mar* (1966). Poemas de desamor, nostalgia, y recuerdo, unidos al mundo que se desata “*Cuando arde el agua, (y) la noche derriba / los altísimos muros/ que rodean la inmensa prisión donde vivimos;...*”, y que apunta ya su admiración por los haikús.

*Desiriko alegiak* (Pamiela, 1988), descrito como un libro urbano bajo la influencia de Ezra Pound y de Jon Mirande fue galardonado con el premio *Xalbador Saria* de 1988 (ex aequo con *Iraingo Apaiz Gaztearen Kantutegi Zaharra* de Patziku Perurena). Poesía de la des-ciudad, de la deconstrucción poética de ciudad, o el laberinto de la ciudad carcelaria como metáfora de la vida, del reino de la tristeza.

*Bacchabunda. Catulus-en omenez* (Pamiela, 1993) incide en la poesía de la experiencia con resonancias de Cátulo, Omar Khayyam, Gil de Biedma y, a veces, del descarnado Leopoldo María Panero. Libro de resonancias clásicas y nórdicas, con la sempiterna ciudad, Bilbao, y su lado oscuro, lunático, como telón de fondo.





*Una botella al mar* ( Pamiela, 1995) y *A la orilla del tiempo* ( Pamiela, 1998 ) son las dos últimos poemarios de Luigi Anselmi en castellano. *Una botella al mar*, es una alegoría de las poesías como botellas que se arrojan al mar sin saber quién puede ser el destinatario de los mensajes que contienen, siguiendo la “defensa del anonimato” del mexicano José Emilio Pacheco muy del gusto de Anselmi. *A la orilla del tiempo*, es como afirmó Miguel Sanchez Ostiz “un buen, buen libro de poesía, espléndido, sin reservas, emocionante”, y sin duda, junto al posterior *Gure ametsen gerizan*, la depuración de la ironía, el estilo y las imágenes de la contemplación serena de la fatalidad que la poesía de Luigi Anselmi ha ido decantando desde sus primeros poemas.

Una faceta constante de Luigi Anselmi ha sido la de traductor. Junto a la traducción de poetas vascos como Jon Mirande (*Poetas Vascos*, Zurgai, 1990) o anglófonos como Ezra Pound (Primer Premio de Traducción Poética del Inglés del Seminario Permanente de Filología Inglesa y Didáctica del Inglés de la Universidad de Extremadura, 1992), ha traducido al euskera obras de Roald Dahl, Georg Büchner, Eduardo Apodaca, J.S. Le Fanu, John W. Polidori o José María Sánchez Carrión “Txepetx”.

Pero para tener una idea cabal de las constantes de Luigi Anselmi habría que citar por último dos nombres. Uno, el de la Editorial Pamiela de Iruñea que ha publicado tan cuidadosamente todos sus libros, y otro el del escritor e ilustrador J. E. Urrutia Capeau que ha ido evolucionando gráficamente en cada uno de sus siete libros de poemas. Es un ilustrador poco conocido fuera del ámbito de la edición vasca, aun cuando haya participado recientemente en la reedición de *Crímenes ejemplares* de Max Aub ( Ed. Media Vaca, 2001).

